



Valparaíso, 10 de agosto de 2020

SALUDO RECTORA A LA COMUNIDAD EDUCATIVA

En el aniversario de la Orden de la Merced, agradecimientos a la Espiritualidad que nutre y sostiene al colegio San Pedro Nolasco de Valparaíso.

Querida Comunidad Educativa:

Nos encontramos congregados en torno a un nuevo 10 de Agosto y como siempre lo hacemos año a año, celebramos agradecidos la potencia histórica de una espiritualidad que crece y madura al alero de Nuestra Madre de la Merced y que camina convencida hacia Cristo Redentor en la senda que Pedro Nolasco inicia en este caminar que ya lleva 802 años.

Pero hoy, en pleno 2020, este aniversario nos encuentra distintos. Nos encuentra cuestionándonos al igual que en la génesis de esta Obra, respecto de los valores que nos definen, que nos describen como comunidad redentora, aquellos valores que nos sustentan en lo comunitario, en el sentido de familia y en la dirección a la que esta espiritualidad nos dirige.

Las crisis nos desnudan y tienen la particularidad de poner en evidencia aquellos valores más fundamentales de una persona, comunidad o sociedad. En situación de crisis se alzan las convicciones más profundas del ser humano y que nos instan a actuar desde las certezas que nos quedan en medio de tanta incertidumbre. En todo trance como el que estamos viviendo, emergen con naturalidad las actitudes y conductas que nos definen como personas y como grupo humano. Una crisis es el espejo social de aspectos que no siempre podemos ver reflejados, porque la comodidad y las decisiones tomadas en tiempos “normales” van situándonos en una zona de confort autocomplaciente que no siempre desafía nuestra ética. Pero una



crisis inevitablemente pone en diálogo lo que somos y creemos. Por tanto, este es un excelente momento para preguntarnos: ¿Estamos en la senda de Nolasco?, ¿Compartimos los valores esenciales que nos describen como Comunidad Redentora? ¿Compartimos en un compromiso común, los valores del Proyecto Educativo Mercedario?

Como Comunidad Educativa a cada uno de nosotros nos ha correspondido decidir y optar y en esas opciones dar una respuesta a las necesidades que se gestaron en estos momentos complejos. Tomar decisiones desafiados por una crisis que aún en estos instantes no sabemos a ciencia cierta cómo se proyectará, no es nada de fácil. Es un tiempo privilegiado entonces, para recoger la fuerza de aquellos valores que nos distinguen como católicos con carisma redentor, identificarnos con esa convicción y actuar desde ella. Cuando actuamos desde esa convicción, actuamos con la certeza que el Espíritu Santo soplará en nosotros y desplegaremos el Plan que Dios tiene para cada uno.

A la Comunidad Educativa del Colegio San Pedro Nolasco de Valparaíso la convence que la fuerza atemporal de las decisiones tomadas por Pedro Nolasco están vivas hoy y lo comprueban 802 años de espiritualidad que permanece. Sobre la vigencia de esos valores hemos construido nuestra comunidad y sobre esos valores decidimos el caminar de nuestra comunidad educativa hoy. Por este motivo, hemos querido iluminar todas nuestras decisiones en coherencia con los pilares fundamentales de la espiritualidad mercedaria que nos permitió nacer como colegio y que en este tiempo nos asegura el estar ofreciendo un estilo particular en la formación de personas, con un carácter redentor y por más de 96 años en nuestra región.

En este momento particularmente duro y demandante hemos optado con claridad por la inclusión, por llegar con el Colegio a todos y no sólo a los que pueden. Hemos optado con fuerza por el cuidado de la Dignidad de cada miembro de la Comunidad atendiendo la realidad personal de todos los actores educativos. Hemos optado con decisión por acompañarnos, cuidarnos y respetarnos. Hemos optado con determinación en pensar en el otro y acudir en forma proactiva a apoyarnos en todas



las dimensiones en que esta crisis se abrió paso: en lo espiritual, lo emocional, lo económico y lo pedagógico, como lo hizo nuestro patrono Pedro Nolasco, iluminando el actuar de muchos jóvenes que quisieron seguir su ejemplo.

Como mercedarios que somos, nos hemos llamado a conducirnos solidariamente, poniendo nuestros roles, tareas y trabajos a disposición de quién lo necesite, desde una mirada de respeto y cariño, con la confianza que el sentido de unidad que podamos generar en estos momentos creará la red que necesitamos para sostenernos en la dificultad, porque sabemos que no existe otra manera de enfrentar este desafío. Nos hemos puesto personalmente en ello y por entero, porque nuestro modelo de vida redentora que es San Pedro Nolasco nos mostró el camino, él se puso a sí mismo como moneda de cambio, un “mercader de libertad” que nos enseñó que al poner nuestra vida a disposición y al entregarnos a otro, en realidad estamos liberándonos de nuestros egoísmos, de las ideas pre-concebidas que nos limitan, de los miedos que nos inmovilizan, de los juicios y pre juicios que no impiden ser creativos, de la decisión estratégica que desvaloriza la decisión amorosa y de todas aquellas actitudes que finalmente se van convirtiendo en grandes pesos, en grilletes de la esclavitud de pensar que tenemos todas las respuestas y que no nos deja experimentar y actuar desde el Amor Redentor con que Cristo Resucitado nos anima a vivir.

Querida Familia Nolasquina, estas opciones no son fáciles, pero la intención de permanecer en ellas, en especial en momentos de crisis, nos encamine a vivir la fraternidad construida a lo largo de muchas voluntades, sueños y vocaciones mercedarias y que hoy reconocemos como ofrenda a más de 800 años de sustento de una fraternidad centrada en un Redentor que reclama la libertad para cada uno de nosotros a costa de su propia vida.

Cristo entrega su vida para que tengamos un futuro de esperanza y con una visión optimista de la condición humana. El reto hoy está en vivir esta fraternidad en forma apasionada, apostar por ella y que veamos una oportunidad para ir en búsqueda de lo mejor de nosotros mismos, para redimirnos y abrazar la esperanza



en las certezas que compartimos, encontrando una respuesta clara en los valores evangélicos y fundamentales que nos hermanan y en especial, en el sentimiento de la verdad de sabernos profundamente amados por un Amor tan Incondicional que sabe lo que necesitamos.

Queridos estudiantes, docentes, apoderados, comunidad formativa, celebremos este momento fundacional dando gracias a Dios por todo el servicio que ha inspirado y que sigue presente en la acción redentora en nuestras vidas, y pongamos todas nuestras inquietudes y preocupaciones en los brazos misericordiosos de Nuestra Madre de la Merced, Madre de toda la familia Nolasquina.

¡Qué viva el Cristo Redentor!